

DEL FÚTBOL Y OTROS DEMONIOS FÚTBOL, RELIGIÓN Y NACIONALISMO EN COSTA RICA

Sergio Villena Fiengo
Correo electrónico: *sergio.villena@ucr.ac.cr*

Recibido 20/07/09 Aceptado 28/08/09

Resumen

En este ensayo se exploran las articulaciones discursivas entre nacionalismo futbolístico y creencias religiosas en Costa Rica. Considerando que el fútbol de selecciones es una arena pública en la que ciertos sectores de la sociedad expresan sus creencias y sentimientos respecto de aquello que consideran fundamental para afirmar la identidad nacional desde su visión de mundo, se explora cómo, en el discurso de los jugadores, cuerpo técnico y aficionados de la "sele" se hace presente la dimensión religiosa, así como la asignación que los aficionados hacen del rol de "centro ejemplar" de la nación a los jugadores de la "sele", tanto en lo deportivo como en lo religioso.

Palabras claves: Fútbol masculino de selecciones, nacionalismo costarricense, religión.

Abstract

This essay explores the discursive articulations between football, nationalism and religious beliefs in Costa Rica. Considering that national football teams are public arenas on which certain social sectors express their beliefs and feelings regarding what they assume as fundamental in order to affirm national identity from their own world view, it is explored how, in the discourse of players, managers and supporters of the "Sele", the religious dimension is present and the ways in which supporters assign the national team players the role of "exemplary center", both in the sport terrain as well as in the religious field.

Key words: Masculine football teams, nationalism, costarricans, religion.

Introducción

En Costa Rica, el fútbol se ha constituido en un espacio discursivo privilegiado para la elaboración de narrativas de la identidad nacional (Villena, 2006). La participación de la selección masculina mayor –conocida popularmente como “la *sele*”– en competiciones internacionales, particularmente en las eliminatorias y fase final de la Copa Mundial, constituye uno de los núcleos simbólicos en la esfera pública urdida en torno a lo que significa ser (o no ser) un/a costarricense. Así, el fútbol, como *performance* y como narrativa identitaria, opera como un espejo trizado en el que se manifiestan ansias y pasiones nacionalistas y se construyen coordenadas axiológicas en lo moral, emotivo e intelectual.

Por su parte, la religión católica, herencia de la colonización española, ha sido considerada como uno de los ejes constitutivos de la cultura popular y de la identidad nacional costarricense. La devoción hacia Cristo y su ayudante- intercesora local, la Virgen de los Ángeles (“la *Negruta*”), se considera fundamental en la definición de lo costarricense, al punto que el mismo Estado costarricense es confesional. El componente católico se ha sumado al “nacionalismo étnico metafísico” (Jiménez, 2002), según el cual la identidad nacional tiene como “esencia” a la raza blanca, la meseta central, la democracia rural, la sencillez y humildad de los campesinos pobres y el apego a los valores de la paz.

La articulación entre el fútbol y la religión en Costa Rica ha pasado por distintos momentos. Según el historiador Chéster Urbina (2001, 111-139), ese deporte inicialmente habría considerado “peligroso” por algunos párrocos, pues distraía a sus feligreses de los deberes religiosos dominicales, así como del recogimiento necesario a la virtud religiosa; sin embargo, posteriormente, como ocurrió en distintas latitudes, en Costa Rica también habría emergido algo así como un “evangelio del músculo”, ya que el fútbol sería utilizado como un “auxiliar” valioso en la tarea evangelizadora: podía atraer a los más jóvenes hacia el culto religioso y los valores religiosos tradicionales ganaban terreno al ser asociados con los valores deportivos. Así, la iglesia promovería la práctica del fútbol en las comunidades rurales y en los centros educativos, donde los sacerdotes eran líderes influyentes.

Con el paso del tiempo, los vínculos institucionales entre este deporte y la religión católica se fueron debilitando, aunque la instrumentalización del fútbol con fines de proselitismo religioso se mantiene aún hoy en más de un centro educativo regentado por sacerdotes. Sin embargo, el vínculo ético-moral entre fútbol y religión se ha mantenido hasta hoy, pese a relativa secularización y también a la creciente pluralización de las creencias y prácticas religiosas que ha experimentado la sociedad costarricense en los últimos 30 años (antes, en la zona del Caribe), con el ingreso de un conjunto de iglesias evangélicas y, en menor medida, de otras opciones religiosas, que compiten con la iglesia católica en el mercado de las creencias religiosas. Más aún, en épocas recientes el fútbol también ha sido utilizado para atraer acólitos y promocionar creencias por algunas denominaciones evangélicas protestantes, las cuales han contado con la colaboración activa de algunos de los jugadores profesionales de fútbol, entre los cuales se cuentan algunos miembros de “la *sele*”.

En este ensayo analizo las articulaciones simbólicas y discursivas entre el nacionalismo futbolístico y las creencias religiosas en Costa Rica. Siguiendo una línea de investigación que he desarrollado en otros textos (Villena, 2006), me interesa indagar -- en el discurso tanto de los jugadores y del cuerpo técnico, como de los ciudadanos-aficionados-feligreses- el lugar que ocupa la dimensión religiosa en la constitución del equipo nacional como "centro ejemplar" de la nación. Conjeturo que el papel de héroes morales que los aficionados atribuyen a los miembros de la "sele" --y que éstos en buena parte asumen- les exige que representen a la nación como "embajadores deportivos", pero también como apóstoles o "cruzados" de la fe cristiana. Por supuesto, esto no agota las articulaciones simbólicas entre fútbol y religión, ni considera las homologías estructurales entre deporte y ritual, aspectos cuyo estudio dejo pendiente para otra ocasión.

La fuente que utilizo para explorar esas articulaciones son los mensajes publicados en el foro virtual del periódico de mayor circulación nacional, La Nación, organizó con motivo de la participación de la "sele" en la fase final de la Copa Mundial 2002, complementada con otras notas y entrevistas publicadas en los medios de comunicación escritos y televisivos. Como dato general respecto al mencionado foro, es interesante señalar que, de 360 mensajes enviados por los aficionados, más del 50% contienen algún tipo de comentario religioso: la palabra Dios tiene 157 apariciones, Virgen de los Ángeles 15, Señor 7, Creador 1, Todopoderoso 1, Jesús 3, bendiciones/benditos/bendiga 62. Sólo el término "gracias" presentó una frecuencia mayor que "Dios" (177 y 157). En lo que sigue, veremos cómo se articula discursivamente esa referencia a lo divino con el nacionalismo deportivo.

Microrituales propiciatorios para la victoria deportiva

"Que Dios los bendiga y que los triunfos sean para darle la gloria a Dios" (Calvo, 2002)

Las prácticas religiosas para convocar el favor de Dios y la Virgen con fines a obtener la victoria y el éxito deportivo para la nación son usuales entre los jugadores y el cuerpo técnico de la "sele", antes, durante y después de cada partido. Minutos, horas o incluso días antes de que inicien los encuentros, algunos de ellos realizan, solos o en compañía de sus colegas o familiares, sus propios microrituales religiosos, algunos de los cuales han podido ser conocidos gracias a la labor de los medios, los cuales usualmente presentan estas actividades como una ejemplar muestra de virtud.

Con frecuencia, hemos visto que algunos jugadores realizan, durante las concentraciones previas a los encuentros, sesiones de oración y de reflexión, así como lecturas individuales y colectivas de la Biblia. Por ejemplo, el seleccionador de entonces, Alexander Guimaraes, en su testimonio del proceso clasificatorio, señaló que algunos miembros de la "sele", incluido él mismo, se frotaban distintas partes del cuerpo con agua bendita que les había sido regalada por sus familiares o amigos:

“Hay dos personas, una señora, doña Astrid, muy amiga de mi esposa y otra, Víctor Madrigal, estadígrafo del Saprissa. Una u otro me dan siempre agua bendita. Esta vez [en el partido ante Jamaica por las eliminatorias para la Copa Mundial 2002], la señora me envió un frasco pequeño con la silueta en forma de la Virgen. Mi costumbre es que antes de ingresar a la cancha me froto las manos con el líquido y me las paso por el resto del cuerpo.” (Guimaraes, 2001, 88)

Estos microrituales religiosos –que en muchos casos se combinan sin conflicto con prácticas de tipo mágico-fetichista de corte pagano, como utilizar siempre los mismos “tacos” (zapatos), por ejemplo--, son también realizados por los jugadores, según indica el director técnico del equipo:

“Rodrigo Cordero [jugador de la Sele] es otra persona que lleva agua bendita, pero en una botella grande que comparte con el resto de los jugadores y también conmigo. Y aunque yo ya me haya echado, siempre la recibo. Es como una ceremonia que hay entre él y yo” (Guimaraes, 2001, 89)

Pero también se realizan actividades propiciatorias de carácter colectivo, pues la Sele como un todo suele también realizar una oración grupal antes de abandonar los camerinos (Guimaraes, 2001, 104). Por lo demás, como suelen mostrar las cámaras, es común que los jugadores se persignen al ingresar al campo de juego y muchos de ellos, antes de iniciar el encuentro, se arrodillan sobre el césped y realizan su última oración. Este tipo de prácticas, también frecuentes en los partidos de primera división del fútbol masculino costarricense, mereció muchos comentarios de la prensa nacional (e internacional) durante la participación de la “sele” en la copa mundial de Italia '90, momento en el cual la prensa destacó sobre todo la figura de Gabelo Conejo, a quién se denominó “el portero que reza”.

Ya durante los juegos, es muy usual que las celebraciones de los goles por parte de los jugadores incluyan también algún tipo de manifestación religiosa, como mirar hacia el cielo, apuntar con el dedo índice hacia el firmamento o exhibir alguna leyenda con motivos religiosos estampada sobre una camiseta que se encuentra debajo del uniforme. Uno de los principales protagonistas de este tipo de manifestaciones religiosas, durante la participación de la Sele en el proceso eliminatorio para el mundial 2002, fue el goleador Rolando Fonseca.

Este jugador, cada que anotaba un gol mostraba algún mensaje religioso inscrito en una camiseta interior --con la salvedad del partido de la clasificación, que decidió “mostrar su corazón al desnudo”— habría contemplado, como alternativa ante las prohibiciones de la FIFA de realizar manifestaciones semejantes durante la fase final, la posibilidad de realizarse un tatuaje temporal con algún mensaje religioso (Al Día, 2002, 10). Como no anotó en esa ocasión, no se supo si esta acción llegó a realizarse.

Otro jugador que se ganó un reconocimiento especial de la afición y la prensa fue Mauricio Wriqth, quien luego de marcar un gol en el partido contra China en la fase final, se quitó la camiseta para mostrar un *rosario* que llevaba sobre el pecho. Esta celebración motivó una sentida expresión de orgullo cristiano mezclada con sentimientos nacionalistas y afición por el fútbol, enviada por un aficionado mediante un mensaje electrónico a través del foro de La Nación:

El ver el Santo Rosario en el pecho del jugador Mauricio Wright me llenó más de alegría que el mismo gol que anotó. Amo el futbol pero amo más a Dios y a su Santa Madre y me llena de orgullo ver que todavía hay cristianos que dan testimonio de su fe en donde sea y ese bello rosario que lucía Mauricio es testimonio de que los verdaderos cristianos nos sentimos orgullosos de serlo aunque para muchos Cristo esté pasado de moda. El ver el Santo Rosario en aquella cancha de un país oriental me hizo sentirme muy orgulloso de amar a Dios, ser tico, de ser cristiano y de nuestros muchachos, muchos de los cuales siempre se encomiendan a Dios y piden la protección de su Santísima Madre. Mauricio se siente orgullosos [sic] de servir a Dios y de dar testimonio de su Fe. Gloria a Dios por este muchacho que es ejemplo para muchos. Viva Cristo, María, la Iglesia y nuestra Selección! Adelante Mauricio que Dios está contigo! (Banchs, 2002)

Finalmente, es también común que, al finalizar los encuentros, los jugadores intercalen, en las declaraciones sobre el desempeño del equipo y el suyo propio, jaculatorias y agradecimientos (o expresiones resignadas) por los dones y favores concedidos por Dios durante la jornada. Por ejemplo, después del partido México-Costa Rica, en ciudad de México, en la cual la Sele venció a su rival por primera vez en su historia (el famoso “aztecazo”), Fonseca declaró: “Todo se lo debemos a la humildad, al trabajo y –especialmente— a Dios. Los mitos se acaban tarde o temprano, y está claro que México ya no es el papá de los tomates” (TM, Deportes, 28/6/2001: B49).

Este tipo de manifestaciones religiosas, pero a la vez nacionalistas, fueron particularmente resaltadas en la participación de la Sele en las eliminatorias y la fase final de la Copa Mundial 2002. Por ejemplo, la noche en que el equipo nacional obtuvo la clasificación para la fase final (5 de septiembre de 2001), se realizaron efusivas celebraciones por parte del equipo, en las cuales participó el presidente de la república en ejercicio, Miguel Ángel Rodríguez. Al día siguiente, una “Cadena Nacional” patrocinada por la Presidencia de la República, que también organizó un apoteósico “Desfile de la Victoria”, mostró a los jugadores, directivos y cuerpo técnico, junto con el presidente, tomados de la mano y formando una ronda, rezando un *padre nuestro*; al terminar el mismo, el mandatario –perteneciente al partido Unidad Social Cristiana– pidió una bendición para los “muchachos de la selección”.

El técnico de la Sele relata este pasaje, que incluye la única declaración de gratitud a Dios de su parte que hemos podido identificar en los medios nacionales, en los siguientes términos:

“Por supuesto que llegó el Presidente de la República, Miguel Ángel Rodríguez, volvimos a rezar y le agradecemos a Dios todo, pero absolutamente todo.” (Guimaraes, 2001, 133)

Relatos de redención

Este tipo de manifestaciones religiosas fue particularmente evidente cuando la “sele” logró obtener la clasificación para la Copa Mundial de Corea-Japón. Además de los mensajes religiosos que, en su camiseta interior, portaban algunos jugadores como Reinaldo Parks y Carlos Castro, los héroes de la jornada realizaron emocionadas

declaraciones sobre su devoción religiosa y sobre el papel que jugó la dimensión espiritual en el logro de la ansiada clasificación.

Particular atención se prestó en este proceso al jugador Rolando Fonseca, en quien se destacaba su transformación de jugador díscolo en ejemplo de disciplina gracias a su acercamiento a Dios. El goleador, una vez finalizado el partido clasificatorio destacó, eufórico, la importancia que él consideraba había tenido en su vida su conversión religiosa, así como la devoción y la fe en el desempeño del equipo: “Nuestra selección fue bendecida porque desarrollamos la fe. Yo cambié, tuve una segunda oportunidad, y creo que el equipo también” (citado por Arguedas, 2001, 5).

El entusiasta reconocimiento y admiración prodigado tanto por la prensa como por la afición a Fonseca se debe –más allá de su papel de goleador- a que representa un ejemplo de transformación espiritual, una especie de hijo pródigo que retorna, arrepentido, al redil. Ejemplo de ello es el siguiente diálogo, obtenido en una entrevista improvisada, realizada por un reportero de Canal 6 (5/9/2001) al finalizar el encuentro contra la selección de Estados Unidos (ver una expresión similar en la entrevista que le hicieron en el programa 7 días a Fonseca, acompañado por su familia):

Reportero: Qué emocionante para vos que Dios te ha dado otra oportunidad, Rolando!

Fonseca: Sí, Dios me perdonó y me ha dado otra oportunidad más. Yo creo que la he aprovechado al máximo.

De igual forma, una carta dirigida a Rolando Fonseca, publicada en un periódico de circulación nacional, manifiesta su complacencia y reconocimiento por las manifestaciones públicas de fe religiosa que realiza este jugador, a la vez que pide a Dios que siga bendiciendo a la Selección:

“Querido Rolando Fonseca: de verdad que valió la pena despertar cada mañana con tus pelotazos en la calle y mejengueando¹ con los chiquillos del barrio Vargas Araya. Y los sábados con su uniforme morado y tu mamá llevándote a los entrenamientos. Ahora en diferentes barrios, tenemos algo en común: la paz y el gozo que manifiestas, que solo nos da Dios a través de su hijo, Jesucristo. Me uno al pueblo que te admira tanto como a la Selección Nacional. Que Dios te siga bendiciendo para que todo un pueblo unido nos sigamos gozando en el Mundial” (Valverde, 2001).

La devoción de muchos de los jugadores, pero sobre todo la conversión de Fonseca puede considerarse una de las razones para que muchos aficionados a los que habitualmente el fútbol no interpela, se solidarizaran con entusiasmo con el equipo costarricense: parecía que, para muchos, era deber de todo ciudadano, pero también de todo cristiano, dar su apoyo a la selección nacional. Como se desprende de un análisis de las cartas y mensajes electrónicos enviados y publicados en los medios de comunicación, el revestimiento de la “sele” con una dimensión simbólica religiosa parece haber sido un factor especialmente importante para explicar la amplia participación de aficionadas mujeres durante el proceso mundialista y, como hemos visto, en el foro de La Nación.

Ahora bien, aunque buena parte de la atención de los medios y, por tanto, de la afición, estuvo centrada en las demostraciones religiosas de Fonseca, también otros jugadores expresaron reiteradamente su apego a los valores religiosos. Por ejemplo, Reinaldo Parks, el capitán de la “sele” durante las eliminatorias, realizó, al finalizar el encuentro que daba la clasificación a su equipo, la siguiente declaración, que deja bien en claro el papel que tiene la religión en su vida, así como de la oportunidad que tenía de honrar a Dios a través del fútbol (transmisión de Canal 6, 5/9/2002)

Parks: “Primeramente, yo siempre agradezco a Dios, toda la gloria es para Él, quien me dio la oportunidad de jugar futbol y darle una gran alegría a mi patria. Para mi familia, para toda Costa Rica, que lo disfruten, que sepan que hemos hecho el máximo esfuerzo y éste es sólo un paso. Ahora vamos a pensar en hacer cosas mejores (...) estoy muy contento y bueno, que este mundial que sea para darle la gloria a Dios.

Reportero: Aparte de Dios, algo más...yo se que Dios es lo máximo, pero, ¿algo más?

Parks: Que más puedo decir, sobran las palabras...

En el mismo tono emotivo y devoto, el volante derecho Carlos Castro contestaba a la siguiente pregunta que le hacía el reportero de Canal 6 (5/9/2002):

Reportero: Es difícil no emocionarse, porque ustedes están viviendo y uno tiene que tratar de guardar...pero de veras, me siento emocionado por ustedes, porque han luchado, porque han demostrado que sí se puede...

Castro: Sí, Dios primero, porque es el quien nos ha dado la fuerza, todos hemos tenido problemas, hemos vivido momentos difíciles y...dedicárselo al país, yo a mi familia, a mis abuelos, que en paz descansen (Carlos Castro llevaba una camiseta interior estampada con una foto de su abuelo fallecido, con la leyenda: “Que Dios te bendiga”)

Reportero: Lo que decía Reinaldo Parks, sin la ayuda de Dios, sin Él, no hubiera salido nada

Castro: No llegábamos a ningún lado...y ahora a celebrar con todo el país.

La Sele como centro ejemplar religioso

La impresión favorable que el comportamiento religioso de la “sele” dejó entre gran parte de la afición costarricense se evidencia, por ejemplo, en las siguientes expresiones del sacerdote de Alajuela, Marco Antonio Oviedo Núñez, luego de una reunión que sostuvo con algunos jugadores de la “sele” en Corea, unos días antes de que iniciara la Copa Mundial:

“Me impresionó la expresión de fe, la sencillez, la nobleza y la profundidad espiritual de Lonis, Solís y de todo el equipo. Esta Selección es muy dada a la oración” (Borbón, 2002).

En esta perspectiva, los triunfos de la Sele fueron vistos, al menos parcialmente, como resultado de un don divino, como una especie de premio divino a la fidelidad religiosa de los costarricenses, reforzando así el sentimiento de pueblo elegido que está en la base del nacionalismo costarricense:

Los éxitos del Seleccionado Mayor están cimentados en sólidas bases grupales, pero, sobre todo, en códigos religiosos que muestran una fe inquebrantable en Dios (Borbón, 2002).

La importancia que los seleccionados atribuyeron a su devoción religiosa, concomitante con el éxito deportivo logrado por el equipo tico, condujeron a no pocos aficionados y periodistas deportivos a otorgar a la “sele” el aura de “equipo bendito”. La fe inquebrantable mostrada por los jugadores no sólo sería un factor explicativo de su éxito deportivo, sino que también le otorgaría a éste un sentido de misión religiosa.

De esa forma, para algunos aficionados y aficionadas, el mismo equipo nacional se ha constituido en un “centro ejemplar”. Es usual que muchos de los aficionados, y también la prensa, destaquen reiteradamente que el equipo es capaz de unir al pueblo costarricense, de sembrar la ilusión y la esperanza en sus corazones mediante el trabajo y la entrega en el campo deportivo. Pero la “sele” es considerada, con igual entusiasmo, un ejemplo de fortaleza espiritual y devoción religiosa para todos los “ticos” y “ticas”:

“Gracias muchachos por tantos momentos de alegría que nos han dado, son los únicos que pueden unir como pueblo bajo un mismo ideal, además es importante reconocerles el aporte valioso que han dado a la sociedad costarricense a partir del comportamiento de ustedes como equipo, yo creo que no solamente es mi sentimiento sino de muchos, nos sentimos muy honrados con ustedes: nos han dado mensajes espirituales, de la fortaleza que nos da Dios en todo momento, si ponemos las situaciones en sus manos; otro mensaje valioso es lo importante del trabajo en equipo, de ser positivos, enérgicos, no darse por vencidos, ir siempre adelante, con coraje y fortaleza; en realidad muchachos, todos ustedes son un gran ejemplo para nuestros niños y jóvenes y son ídolos para muchos. Que Dios los bendiga siempre, han hecho mucho por nuestro país, Costa Rica” (Salazar, 2002).

Es precisamente esta certeza respecto al papel desempeñado por la religión en los logros deportivos obtenidos por la “sele” para la nación y para la gloria divina, así como sobre el papel ejemplar de los jugadores en el campo del comportamiento religioso, lo que lleva a un aficionado a considerar que se debe promover esa función ejemplar que la “sele” ha adquirido en el ámbito de lo espiritual, la cual parece corresponderse con la promovida por organizaciones como los “atletas de Cristo”, originada en Brasil y difundida en varios países del mundo:

“pienso que deberían pasar un programa con los pensamientos religiosos de cada seleccionado pues ellos son ‘ejemplo’ a seguir de grandes y chicos aquí en costa rica [sic], lo que quiero decir es que un mensaje tan bueno como el que pueden dar, dará muchos resultados positivos en una población como la nuestra que siempre aparenta que las cosas empeoran” (Shamiah, 2002).

En el mismo sentido de considerar ejemplar el comportamiento religioso de los jugadores de fútbol y, por tanto, como una demostración de fe que debe ser emulada

por todos los costarricenses independientemente de cual sea el ámbito en el que se encuentren, podemos ver el siguiente comentario publicado en la sección de opinión de La Nación:

“La diferencia de la actual selección Nacional de Fútbol con otras anteriores es notoria en las manifestaciones espirituales de futbolistas como Bryce, Parks y Fonseca, entre otros. Le dan gloria a nuestro Señor Jesucristo; un ejemplo que debemos seguir en el trabajo, estudios, proyectos, en la familia” (Barboza, 2001)

Otro mensaje más, destaca que el cambio que ha sufrido esta selección respecto a las anteriores –que, a juzgar por el contenido, pareciera haber estado atrapada en la “cultura del guaro”--, cambio que ha sido considerado el anuncio de una “nueva Costa Rica”. Lo novedoso de este mensaje es que muestra un importante rasgo de pluralismo y tolerancia religiosa hacia distintas iglesias cristianas, aspecto que también fue destacado por el “motivador” de la “sele” (comunicación personal) como uno de los rasgos de la unidad en la diversidad que representaba el equipo nacional. Veamos una declaración al respecto:

“En anteriores procesos eliminatorios, los jugadores cristianos comprometidos, católicos y evangélicos, eran minoría. Hoy, ellos son la columna vertebral. No pretendo con esto decir que Dios los escuchó más que a otros, pero sí es cierto que la cultura del guaro tuvo un traspie en este proceso. Disfrutemos de esta alegría tan preciosa para los ticos” (Bermúdez, 2001, 19).

Señalemos, empero, antes de concluir este trabajo que, al parecer, la convivencia religiosa al interior del equipo no fue tan armoniosa como el “motivador” de la Sele lo señaló, ya que con posterioridad al retorno de la “sele” de su campaña en Corea-Japón 2002, la prensa sacó a relucir algunos conflictos que se generaron al interior de la selección, precisamente, por motivos religiosos, puesto que al interior del equipo hay jugadores tanto católicos como evangélicos.

Conclusiones

Bourdieu denominó *illusio* al conjunto de creencias que da sentido a un juego y, por tanto, hace legítimo y deseable el interés por participar en el *campo* en el que ese juego tiene lugar. En este ensayo hemos argumentado a favor de la tesis de que, en el fútbol masculino de selecciones en Costa Rica, un componente central de la *illusio* es la creencia de los participantes (jugadores, cuerpo técnico, aficionados y medios de comunicación) de que ese deporte puede cumplir una función similar a la de la religión: generar un profundo sentido de pertenencia a una comunidad, promover la regeneración moral de la misma y, en definitiva, hacer posible la redención nacional.

La formación de comunidades deportivas que renuevan sus lealtades mediante ceremonias rituales, pueden hacer que el fútbol adquiera, en determinadas circunstancias y en ciertos aspectos específicos, el carácter de un sucedáneo –o, al menos, un complemento-- secular de la religión, capaz de otorgar un sentido de pertenencia y

trascendencia de los individuos en una comunidad de fe, la cual se fundamenta sobre un orden moral determinado. En estos casos, el fútbol de representación nacional, como uno de los posibles caminos para reforzar la pertenencia y buscar la trascendencia nacionalista, se articula con la religión y, de esa forma, se sacraliza y se apropia de la magia de la religión, que es también –como lo señaló Benedict Anderson– la magia de todo nacionalismo: convertir el azar en destino.

En el caso de Costa Rica, la conversión de la “sele” y de sus jugadores en un objeto de culto comunitario reúne muchas características de lo religioso, pero responde también al carácter que asume el fútbol de espacio “informal” para la manifestación de la fe cristiana. Destaca la realización de micro-rituales religiosos por parte de los jugadores y los aficionados, así como el valor ejemplar otorgado por los aficionados a las demostraciones de fe religiosa que realizan los futbolistas, uno de los núcleos temáticos más celebrados en el proceso de reflexión identitaria nacional que decantó en torno a la participación de la “sele” en las eliminatorias y la final del Mundial 2002. Por ello, concluimos señalando que el comportamiento y el discurso de algunos de los miembros del equipo, así como de muchos aficionados y no pocos periodistas, se convirtieron en un espacio para la afirmación de los valores religiosos cristianos, católicos y evangélicos, como componente fundamental de la identidad nacional costarricense.

Notas

1. Correo electrónico: SERGIO.VILLENA@ucr.ac.cr
2. Término que se usa en Costa Rica para referirse al fútbol informal, de “calle”; equivalente a la “cascarita” mexicana.

Referencias

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: F.C.E.
- Arguedas, E. (2001). *Periódico Al Día*. p. 5. Viernes 7 de Setiembre.
- Banchs, E. (2002) Foro Virtual La Nación. *Periódico La Nación*. Domingo 9 de Junio.
- Barboza, L. (2001) *Periódico La Nación*. p. 13-A. Lunes 30 de Julio.
- Bermúdez, A. (2001) *Periódico La Nación*. p. 19. Lunes 24 de Setiembre.
- Bonilla, D. (2001). Sección Cartas, *Periódico La Nación*. p. 18-A. Domingo 23 de Setiembre.
- Borbón, C. (2002). *Periódico La Nación*. Viernes 7 de Julio.
- Bromberger, C. (2001). Las Multitudes Deportivas: Analogía Entre Rituales Deportivos y Religiosos”, *Lecturas: Educación Física y Deportes, n° 29*, Argentina En: www.efdeportes.com.
- Calvo, D. (2002). Foro Virtual, *Periódico La Nación*. Martes 11 de Junio.
- Geertz, C. (1989). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Guimaraes, A. (2002), *¡A Celebrar, Carajo!*, San José: Servicios Gráficos.
- Jiménez, A. (2002). *El imposible país de los filósofos*. San José: Perro Azul.
- Periódico Al Día*. (2002). Sección Ovación, p. 10. *Periódico Al Día*, 1 de Junio.
- Salazar, V. (2002). Foro Virtual La Nación. *Periódico La Nación*. Jueves 13 de Junio.

- Shamiah, A. (2002). Foro Virtual La Nación. *Periódico La Nación*. Lunes 10 de Junio.
- Turner, V. (1974). *Dramas, Fields, and Metaphors. Symbolic Action in Human Society*, Ithaca: Cornell University Press.
- Urbina, C. (2001). *Costa Rica en el deporte (1873-1921)*. Heredia: EUNA.
- Villena, S. (2006). *Gol-balización. Siete ensayos heréticos sobre fútbol, identidad y cultura*. Bogotá: Ed. Norma.

Periódicos costarricenses

AD: Al Día
LN: La Nación S.A.
LR: La República
SU: Semanario Universidad